

Proyectos y experiencias

El Museo de la Pesca de Palamós, único de su especialidad en el Mediterráneo

El pasado 14 de septiembre de 2002 se inauguraba en Palamós el módulo de difusión del Museo de la Pesca, el primer museo dedicado específicamente al mundo de la pesca, en todo el Mediterráneo.

Del "Cau de la Costa Brava" al Museo de la Pesca

En 1920, un grupo de aficionados al arte y a la cultura crearon la asociación "Cau de la Costa Brava", que tenía, entre otras finalidades la de salvaguardar un fondo de elementos marítimos, de piezas arqueológicas, de testimonios de la industria del corcho (característica de esta zona del Ampurdán), así como de elementos naturales de la población de Palamós (Girona) y sus alrededores, para constituir el fondo de un museo.

El "Cau de la Costa Brava" fue incluido en el Inventari de Bens d'Instèrès Cultural, Immobles (Inventario de Bienes Culturales Inmuebles) con la categoría de Monumento en 1962. Con posterioridad, en 1989, y después de municipalizar la colección, el Ayuntamiento de Palamós inició el inventario y la documentación del fondo, destinándole un nuevo edificio: la Casa Montaner. Es a partir de 1991 que se inicia la redacción del proyecto museológico que orientó al futuro museo hacia una temática marítima y pesquera.

¿Por qué esta temática?

La pesca constituye una de las actividades humanas más antiguas de las que se tiene conocimiento. Todas las culturas han creado métodos e instrumentos para explotar los recursos del mar, con formas de pesca que se han mantenido durante siglos que, solamente en los últimos años, se han transformado extraordinariamente. En Cataluña, más de 6.000 familias viven directamente de la pesca y el valor anual de las capturas suele superar los 120 millones de euros. Los cambios experimentados en las últimas décadas han comportado la pérdida de muchos puestos de trabajo, amenazan el mantenimiento de la memoria de una cultura milenaria y plantean la sobreexplotación de los recursos. Reflexionar sobre los escenarios de futuro y proteger los testimonios materiales e inmateriales del mundo marítimo y pesquero es, sin duda

alguna, una necesidad de primer orden en todo el mundo, también en entre nosotros.

Las directrices básicas

> El museo no se agota en el ámbito expositivo sino que se propone ir más allá creando una serie de ámbitos de educación, de conservación, de documentación, de divulgación, de investigación, de vinculación con el propio sector y, en definitiva, de dinamización cultural.

> El museo, aún teniendo su módulo expositivo dedicado a la pesca, quiere servir de plataforma para trabajar todos los temas relacionados con el mar, en todas sus dimensiones, actividades y problemáticas.

> Para conseguir estos objetivos, se hacía necesaria una estrecha vinculación con las instituciones más relevantes del ámbito cultural y educativo. Con esta finalidad, y desde el primer momento, el Museo de la Pesca estableció un convenio de colaboración con la Universidad de Girona, para desarrollar conjuntamente el proyecto museológico y museográfico.

> El museo, desde sus inicios debe estar estrechamente vinculado a la realidad del propio sector pesquero, no sólo de Palamós sino de Cataluña. Por este motivo, se pensó que el Museo de la Pesca debía nacer con el sector pesquero al lado, sintiéndolo como propio, y no sólo desde el punto de vista de la memoria histórica, la identidad o el recuerdo nostálgico, sino como un instrumento a su servicio. Esta necesidad coincide con la creciente interdependencia entre la cultura y el turismo. Estas consideraciones, junto con la experiencia de 80 años del "Cau de la Costa Brava", han permitido asumir con seguridad la realización del nuevo equipamiento. Una propuesta que muestra a todo el mundo el pasado, el presente y el futuro de una relación básica del ser humano con el mar, de una forma abierta, moderna y participativa. Con el recientemente inaugurado módulo de difusión sobre la pesca, se pretende acercar a la comunidad una exposición permanente donde se muestra el paso de la pesca tradicional a la pesca moderna, reflexionando sobre su futuro. El museo sirve de instrumento de interpretación para explicar la realidad viva y dura de la vida de los pescadores, implicando, a la vez, a los visitantes

en un hecho común para todos como es el consumo del pescado.

El módulo de difusión se encuentra ubicado en un antiguo almacén portuario, en pleno puerto pesquero, visible desde el mar y de fácil acceso para los visitantes. Es un edificio cedido por Puertos de la Generalitat en 1999, para usos museísticos. Para ampliar el espacio interior, se habilitó un altito que permite disponer de un nivel superior. Toda el área constituye el espacio destinado a la presentación de la exposición permanente, a la realización de exposiciones temporales y talleres didácticos, y al servicio de atención al visitante, junto con la tienda. El proyecto, que presenta unos contenidos de ámbito nacional y está promovido por el Ayuntamiento de Palamós, se ha financiado con la coparticipación de un elevado número de instituciones públicas y privadas. En total son 1.200 m² dedicados a presentar, de manera monográfica, el pasado, el presente y el futuro de la pesca y los pescadores.

El principal objetivo es contribuir como elemento de calidad al desarrollo cultural, económico y social de la comunidad. Trabajar para enraizarse en el propio territorio y ayudar a provocar cambios y reflexiones sobre el patrimonio marítimo y pesquero, que ayuden a la sociedad. Los objetivos que permiten asumir estos propósitos giran alrededor de sus áreas de conservación, investigación, difusión e interpretación.

El discurso expositivo

La fórmula utilizada en el Museo de la Pesca se puede considerar la más viable en atención a las diversas tipologías de público que ha de acoger y al carácter de sus contenidos. Es una fórmula basada en el carácter mixto de explicación y exposición. Esto permite introducir conceptos que no tienen una representación objetiva o que son de una complejidad difícil de explicar, como por ejemplo los temas intangibles, a la vez que permite relacionar muchos conceptos al mismo tiempo e introducir los valiosos fondos de imágenes disponibles. Los cinco bloques en que se organiza la exposición son los siguientes: 1) un prólogo en el que se utilizan medios audiovisuales y

también escenográficos; mediante un audiovisual de 10 minutos de pretende crear un vínculo emotivo e intelectual entre todos los temas de la exposición, y servir de clave interpretativa para una visita museográfica; 2) un segundo bloque de recorrido libre, iniciado por el apartado dedicado a **Qué se pesca**; 3) el ámbito dedicado a **Dónde y desde dónde se pesca** muestra que la pesca es una actividad logística que, además de unos buenos stocks, necesita también de unas buenas condiciones náuticas y unas buenas comunicaciones terrestres para desarrollarse plenamente; 4) el objetivo del cuarto ámbito es el de presentar **Quién es quién en el mundo pesquero**, con la presentación de todos aquellos oficios que son o eran necesarios para conseguir un objetivo común: los productos del mar; 5) bajo el título **Cómo se pescaba y cómo se pesca**, el último ámbito quiere difundir el mundo de las técnicas de pesca; 6) el epílogo del montaje pretende inducir a una reflexión sobre el futuro del sector, a través de un montaje más explicativo que no expositivo. En medio de la sala, un laúd de principios del siglo XX llamado San Juan, se convierte en una pieza estrella del patrimonio marítimo.

Las actividades

El guión de la exposición se complementa con una serie de propuestas de difusión destinadas a distintos tipos de público.

Desde 1997 se ofrece un programa pedagógico bajo el título genérico de "Viu la Mar" (Vive el Mar), dirigido a todos los escolares de Cataluña desde la educación infantil a la secundaria. Además, el museo ofrece un conjunto de visitas adecuadas a distintos grupos de visitantes (familiar, turístico, especializado...). Con el objetivo de acercar el patrimonio marítimo a la comunidad se organizan charlas, presentaciones de libros, conferencias, cursos, publicaciones y exposiciones temporales, entre otras actividades. La voluntad es que la oferta del Museo de la Pesca se vaya ampliando y consolidando, convirtiéndose en un referente en el ámbito educativo, científico, divulgativo y del turismo cultural, al servicio de la comunidad.

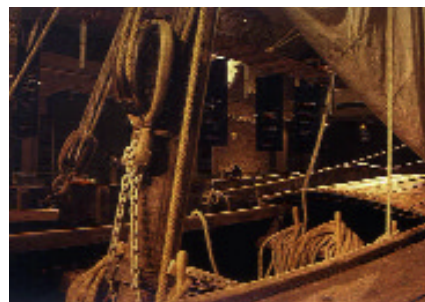
Un museo necesario

El gran éxito del Museo de la Pesca se ve reflejado en las más de 14.000 personas que han visitado sus instalaciones en el puerto de Palamós, durante estos primeros meses desde su inauguración. Sin duda éste es un dato que confirma el acierto del proyecto y de su puesta en funcionamiento.

La comunidad pesquera, a la cual históricamente no se le había reconocido la suficiente relevancia, ha podido reencontrarse a sí misma cuando se contempla en la exposición permanente del museo. Se ve en

vuelta de objetos que le son familiares, que forman parte de su memoria, de su entorno... Para el pescador, para el local, la exposición tiene un carácter simbólico y emocional muy fuerte porque el museo ha penetrado en su pasado y le recuerda su historia, su forma de ser. Para el turista, al visita al museo es menos personal y le da la oportunidad de conocer la memoria de otros pueblos, le permite el contacto con otra cultura.

Más allá de esta dimensión de memoria colectiva y de la propia identidad de Palamós como pueblo mariner, y de la valoración del mundo de la pesca, el Museo de la Pesca, después de más de diez años de trabajo y una vez abierta su exposición permanente, seguirá trabajando para servir a la comunidad local y al sector pesquero para dar a conocer este legado, como una fórmula para su valoración y, por lo tanto, para su conservación y respeto.



Miquel Martí
Director del Museo